

tanto la paz, porque la paz es la señal más cierta de que se sufre y se obra por Mí, y es la herencia que doy a mis hijos, la paz eterna que gozarán conmigo en el Cielo.”

Agosto 2, 1909

El alma, juguete de oro y de brillantes.

Estaba pensando en lo que había escrito el 27 del mes pasado y decía entre mí: “Yo creía que era alguna cosa en las manos del Señor, pero no soy otra cosa que un juguete. Que objeto vilísimo soy yo. Los juguetes pueden ser de barro, de tierra, de papel, de masa elástica, que basta que caigan a tierra o un mínimo golpe para romperse, y no sirviendo más para jugar se desechan. ¡Oh! mi Bien, cómo me siento oprimida pensando que un día u otro me podrás arrojar de Ti.” Y el buen Jesús se ha hecho oír diciéndome:

“Hija mía, no te oprimas, cuando los juguetes son de materiales viles y se rompen, se desechan, pero si son de oro o de brillantes, o de otro material precioso, se mandan reparar y sirven siempre para formar el entretenimiento de quien tiene el bien de poseerlos. Tal eres tú para Mí, un juguete de brillantes y de oro purísimo, por tener en ti mi imagen y por haber desembolsado el precio de mi sangre para adquirirme, y porque estás adornada con la semejanza de mis sufrimientos. Así que no eres un objeto vil que pueda desecharte, me cuestas mucho. Puedes estar tranquila, porque no hay peligro de que pueda desecharte.”

Octubre 1, 1909

Jesús numera, pesa y mide todo en el alma, a fin de que nada quede disperso, y de todo sea recompensada.

Encontrándome muy afligida por mi pobre estado, me sentía nauseante a mí misma y abominable ante Dios. Me sentía como si el Señor me hubiera dejado a la mitad del camino, y sin Él no puedo seguir más adelante, siento que no quiere servirse más de mí para evitar los castigos al mundo y por eso ha alejado de mí las

En conformidad a los decretos de S.S. Urbano VIII, se declara que, para todo lo que se refiere a fenómenos extraordinarios en el contenido de este libro, se requiere únicamente fe humana, por lo que sometemos todo al juicio indiscutible de la Santa Iglesia Romana.

atención a nada, entonces ha hecho silencio y yo he quedado sola haciendo lo que tengo costumbre de hacer.

Julio 27, 1909

El alma es el juguete de Jesús en la tierra.

Encontrándome en mi habitual estado pensaba entre mí: “¿Qué haré? No sirvo para nada; Él no viene y yo he quedado como un objeto inútil, porque sin Él no valgo nada, no sufro nada, ¿entonces para qué tenerme sobre esta tierra? Y Él, en cuanto se ha hecho ver, como un relámpago me ha dicho:

“Hija mía, te tengo como juguete, pero los juguetes no siempre se tienen en las manos, muchas veces, aun por meses y meses no se tocan, pero a pesar de esto, cuando el dueño de aquel juguete lo quiere, éste no deja de formar su diversión. ¿Quieres tú acaso que ni siquiera un juguete tenga Yo sobre la tierra? Haz que me entretenga contigo a mi agrado sobre la tierra, y Yo en correspondencia te haré entretenerme conmigo en el Cielo.”

Julio 29, 1909

La paz es virtud divina.

Continuando mi habitual estado decía entre mí: “¿Por qué el Señor quiere que no entre en mí ni un aliento de turbación y que en todas las cosas me mantenga siempre en paz? Parece que ninguna cosa le agrada, aunque fueran obras grandes, virtudes heroicas, sufrimientos atroces; parece que Él olfatea en el alma, y a pesar de todas estas obras, virtudes y sufrimientos, si no hay paz queda nauseado y descontento del alma.” En ese momento se ha hecho oír, y con una voz digna e imponente, respondiendo a mi ¿por qué?, me ha dicho:

“Porque la paz es virtud divina, y las otras virtudes son humanas, así que cualquier virtud, si no está coronada por la paz, no se puede llamar virtud, sino vicio. He aquí el por qué me importa

Grandeza, débil su Potencia, en suma, todo el Ser Divino recibiría una sacudida. Aquél que te posee y que tú posees te resguarda, te defiende continuamente de todo aliento de turbación. Recuerda que en todas mis visitas siempre te he corregido si había en ti algún aliento de turbación, y de ninguna otra cosa me he disgustado tanto como de no verte en paz, y solamente me he ido cuando te he tranquilizado toda. La fantasía, el sueño, mucho menos el demonio, tienen esta virtud, y mucho menos la pueden infundir a los demás, por eso tranquilízate y no me seas ingrata.”

Julio 24, 1909

Todo lo que el alma hace por amor de Dios, entra en Él y se transforma en sus mismas obras.

Estaba pensando en la miseria de mi estado presente y decía entre mí: “Todo ha terminado para mí, Jesús ha olvidado todo, no se recuerda más de mis fatigas, de los sufrimientos que en tantos años de cama he pasado por amor suyo.” Y entonces mi mente iba repasando algunos sufrimientos, de los más graves que he pasado. Mientras estaba en esto el bendito Jesús me ha dicho:

“Hija mía, todo lo que es hecho por amor mío entra en Mí y se transforma en mis mismas obras, y así como mis obras están a beneficio de todos, esto es, de los viandantes, de los purgantes y de los triunfantes, así todo lo que tú has hecho y sufrido por Mí está en Mí, y hacen su oficio en bien de todos, como los míos. ¿Quisieras tú retirártelos en ti?”

Yo he respondido: “Jamás Señor.” Pero a pesar de todo esto continuaba pensando y estando un poco distraída de mi acostumbrado obrar interior; y el buen Jesús ha repetido:

“¿No la quieres terminar tú? Te la hago terminar Yo.”

Y se ha puesto en mi interior a rezar en voz alta y a decir todo lo que debía decir yo. Viendo esto he quedado confundida y he seguido al buen Jesús, y en cuanto ha visto que ya no prestaba

“El Reino del *Fiat* en medio de las criaturas”

-Libro de Cielo-

La llamada a la criatura al orden,
al puesto y a la finalidad
para la cual fue creada por Dios”

Volumen 9

Luisa Piccarreta

"La Pequeña Hija de la Divina Voluntad"

confundirme tú, Yo te confundía en amor, y como tú te sentías toda llena de amor y por eso quedabas confundida, viendo qué tanto vertía en ti mi Amor, creías que me confundías a Mí con tu amor; pero te digo, con tal de que tú busques amarme más, gozo de éstos tus desatinos y hago de ellos un entretenimiento entre tú y Yo.”

Julio 14, 1909

Sólo Dios puede infundir paz en el alma.

Me la he pasado amargamente con la privación del bendito Jesús, a lo más se hace ver como una sombra o un relámpago, y algunas veces también la fulguración parecía que huía. Mi mente era molestada por el pensamiento de que siendo Jesús tan bueno, cuán cruelmente me ha dejado, ¡ah, tal vez no era Él el que venía, su bondad no me lo habría hecho! Quién sabe si no haya sido el demonio, o mi fantasía, o bien sueños, pero en la parte íntima el alma no quería saber de esto, quería estarse en paz y parecía que se apartaba de todo, se adentraba siempre más en la Voluntad de Dios, se escondía en Ella tomando un sueño profundo en su Santo Querer, y no hay modo de que se despierte; parece que el buen Jesús la encierra tanto en su Querer, que ni siquiera la puerta deja que se encuentre para poder tocar y hacerle oír que Jesús la ha dejado, y ella duerme y se está en paz. La mente, no encontrando ninguna respuesta dice entre sí: “¿Sólo yo debo enojarme? También yo quiero tranquilizarme y hacer la Voluntad de Dios; venga, que venga con tal que haga su Santa Voluntad.” Éste es mi estado presente.

Ahora, esta mañana pensando en lo que he escrito arriba, el buen Jesús me ha dicho:

“Hija mía, si fueran fantasías, sueños, demonios, no tendrían tanta fuerza de hacerte poseer la aureola de la paz, y no por un día, sino por veinticinco años, ninguno hubiera podido hacerte respirar esa aura de suave paz dentro y fuera de ti, sólo aquél que es todo paz, y que si un aliento de turbación pudiera sorprenderlo, dejaría de ser Dios, quedaría ofuscada su Majestad, empedañada su

“Cómo es dulce y deleitable a mi oído la nota del amor, dila, dila otra vez, repítela de nuevo, recrea mi oído con estas notas de amor tan armoniosas que me descenden hasta en el corazón y todo me endulzan.”

Sin embargo, ¿quién lo creería? Tengo vergüenza de decirlo, en mi berrinche he respondido: “No quiero decirlo, Tú te endulzas y yo me amargo más.” Mi dulce Jesús ha hecho silencio, como si se disgustara por mi respuesta, y no apenas me he despertado he repetido muchas veces mis notas de amor, pero no se ha hecho oír más, ni ver en todo el día.

Mayo 25, 1909

Jesús confunde al alma en amor.

Continuando mi habitual estado, el bendito Jesús no venía, pero yo he sentido todo el día como a alguien que me apuraba, que no me dejaba perder ni un minuto de tiempo, sino que me tenía siempre en continua oración. Un pensamiento me quería distraer al decirme: “Cuando el Señor no viene tú rezas más, estás más atenta, y con esto das ocasión para que no venga, porque el Señor dirá: Ya que se porta mejor cuando no vengo, es mejor que la prive de Mí.” Yo no pudiendo perder tiempo y escuchar lo que decía el pensamiento, para cerrarle la puerta en la cara he dicho: “Por cuanto más Él no venga, yo más lo confundiré en amor, yo no quiero darle ocasión, esto puedo y esto quiero hacer, y Él es dueño de hacer lo que quiera.” Y sin pensar en el desatino que me había dicho el pensamiento continué lo que debía hacer. Y en la noche, cuando ya ni siquiera me acordaba de eso, el bendito Jesús ha venido y sonriéndome me ha dicho:

“Bravo, bravo a mi amante que quiere confundirme en amor, sin embargo te digo: Jamás me confundirás, y si alguna vez pareciera que me confundas en amor, soy Yo quien te da la libertad de hacerlo, porque el único alivio y la cosa que más gozo por parte de las criaturas es el amor. De hecho era Yo quien te sugería rezar, que rezaba contigo, que no te daba reposo, así que en vez de

Marzo 10, 1909 11
El Padre hace una sola cosa con Jesús. Jesús se da continuamente a las almas. 11

Abril 1, 1909..... 12
Jesús enoja al alma con las gemas que produce el dolor..... 12

Mayo 5, 1909 13
Los sufrimientos imprimen la santidad de Jesús en el alma. 13

Mayo 8, 1909 13
Quien mucho habla está vacío de Dios. 13

Mayo 16, 1909..... 14
El sol es símbolo de la Gracia. 14

Mayo 20, 1909..... 14
El amor a Dios supera todo. 14

Mayo 22, 1909 15
Las dulces notas de amor. 15

Mayo 25, 1909..... 16
Jesús confunde al alma en amor..... 16

Julio 14, 1909 17
Sólo Dios puede infundir paz en el alma. 17

Julio 24, 1909	18
<i>Todo lo que el alma hace por amor de Dios, entra en Él y se transforma en sus mismas obras.....</i>	
Julio 27, 1909	19
<i>El alma es el juguete de Jesús en la tierra.</i>	
Julio 29, 1909	19
<i>La paz es virtud divina.....</i>	
Agosto 2, 1909	20
<i>El alma, juguete de oro y de brillantes.</i>	
Octubre 1, 1909	20
<i>Jesús numera, pesa y mide todo en el alma, a fin de que nada quede disperso, y de todo sea recompensada.....</i>	
Octubre 4, 1909	22
<i>Dejar los pensamientos de sí mismo para poder hacer lo que Jesús hace.</i>	
Octubre 6, de 1909	24
<i>Es de la naturaleza del verdadero amor purificar todo, sobre todo triunfar y a todo llegar.</i>	
Octubre 7, de 1909	25
<i>Favor especial de Jesús: rodear el alma y el cuerpo con espinas.....</i>	
Octubre 14, de 1909	25
<i>Pruebas de que quien va a Luisa es Jesús.....</i>	

“Hija mía, no hay cosa que pueda superar al amor, ni la doctrina, ni la dignidad, mucho menos la nobleza. A lo más, quien se ocupa en hacer a veces especulaciones en torno a mi Ser me puede conocer más o menos, ¿pero quién llega a hacerme su propio objeto? El amor. ¿Quién llega a comerme como se hace con un alimento? El amor. Quien ama me devora; quien me ama, en cada partícula de su ser encuentra fundido mi Ser. Hay diferencia entre quien me ama de verdad y los demás, de cualquier condición o cualidades que sean, la diferencia es como la que hay entre quien conoce un objeto precioso, lo aprecia, lo estima, pero no es cosa suya, y entre quien posee aquel objeto precioso como propio; ¿quién es más afortunado entre estos, quien lo conoce o quien lo posee? Ciertamente quien lo posee, así que el amor suple la doctrina y la supera, suple a la dignidad y supera todas las dignidades, dándole la dignidad divina, suple por todo y supera todo.”

Mayo 22, 1909

Las dulces notas de amor.

Esta mañana habiendo recibido la comunión, el bendito Jesús no ha venido, y después de haber estado mucho tiempo esperando, entre la vigilia y el sueño, viendo que pasaba la hora y Jesús no venía, quería salir de mi sueño y al mismo tiempo quería quedarme por el desgarramiento que sentía en el corazón por no haberlo visto; me sentía como un niño que queriendo dormir es despertado por la fuerza y hace un berrinche y llora, pero en mi berrinche, mientras me esforzaba por despertarme decía en mi interior: “¡Qué amarga separación! Me siento sin vida, sin embargo vivo, pero la vida es más dura que la muerte; sin embargo sea por amor tuyo tu misma privación, por amor tuyo la amargura que siento, por amor tuyo mi corazón desgarrado, por amor tuyo la vida que no siento aunque vivo; y para hacer que te sea más grato, uno este mi sufrir en la inmensidad de tu Amor y te ofrezco con el mío tu mismo Amor.” Pero mientras esto decía se ha movido en mi interior y me ha dicho:

jamás de su interior, y trata, por cuanto está en él, de imprimir en los otros lo que siente en sí. Mientras que quien mucho habla no sólo está vacío de Dios, sino que con su mucho hablar trata de vaciar de Dios a los demás.”

Mayo 16, 1909

El sol es símbolo de la Gracia.

Continuando mi habitual estado, en cuanto ha venido el bendito Jesús me ha dicho:

“Hija mía, el sol es como un símbolo de la Gracia, el cual donde encuentra vacío, aunque fuera una caverna, un subterráneo, una fisura, un agujero, con tal que estén vacíos y haya alguna pequeña abertura para entrar, entra y todo lo llena de luz; con esto no disminuye su luz en los otros espacios donde está, y si la luz no ilumina más, no es que le falte la luz, sino que le falta el terreno para poder difundir de más su luz. Así es mi Gracia, más que sol majestuoso envuelve a todas las criaturas con su benéfico influjo, pero no entra sino sólo en los corazones vacíos, y por cuanto vacío encuentra, tanta luz hace penetrar dentro de los corazones. Pero, ¿cómo se forman estos vacíos? La humildad es la pala que excava y forma el vacío; el desapego de todo, aun de sí mismo, es el vacío mismo; la ventana para hacer entrar la luz de la Gracia en este vacío es la confianza en Dios y la desconfianza de sí mismo; así que por cuanto confía en Dios, otro tanto ensancha la puerta para hacer entrar la luz y tomar de ella mayor Gracia; la custodia que guarda la luz y la engrandece es la paz.”

Mayo 20, 1909

El amor a Dios supera todo.

Continuando mi habitual estado, Jesús apenas como relámpago se ha hecho ver y me ha dicho:

Noviembre 2, 1909	27
<i>No ver el pasado sino el presente.</i>	27
Noviembre 4, 1909	27
<i>Dios beatifica todo el Cielo porque en Él todo es armonía.</i>	27
Noviembre 6, 1909	28
<i>La privación de Jesús purifica y consume al alma</i>	28
Noviembre 9, 1909	29
<i>Diversión de Jesús con el obrar del alma unida al suyo</i>	29
Noviembre 16, 1909	29
<i>Único desorden en el alma: El pecado, aun leve</i>	29
Noviembre 20, 1909	30
<i>Óptica humana y óptica divina ante la cruz.</i>	30
Noviembre 25, 1909	31
<i>El primer y más cruel verdugo de Jesús, en el Huerto y en la Pasión fue el Amor.</i>	31
Diciembre 22, 1909	32
<i>Razón de los estados de abandono de Dios en las almas santas antes de morir.</i>	32
Febrero 24, 1910	33
<i>Dificultades de Luisa para explicarse con el Confesor</i>	33

Noviembre 26, 1910	34
<i>Antes de morir, el alma debe hacer morir todo en la Divina Voluntad y en el amor.</i>	34
Marzo 8, 1910	35
<i>La recta intención es luz.</i>	35
Marzo 12, 1910	35
<i>El amor del alma debe estar siempre sostenido y dirigido por la Divina Voluntad.</i>	35
Marzo 16, 1910	36
<i>El camino de la salvación es estrecho.</i>	36
Marzo 23, 1910	37
<i>Vivir en la Divina Voluntad es más que recibir la comunión sacramental.</i>	37
Abril 10, 1910	38
<i>Preparación y agradecimiento del alma al recibir la Sagrada Comunión.</i>	38
Mayo 24, 1910.....	40
<i>Quien vive en lo bajo, está sujeto a sentir cambios.</i>	40
Junio 2, 1910.....	40
<i>El alma debe morir a todo para resurgir más bella.</i>	40
Junio 4, 1910.....	41
<i>Las tres horas de agonía en el Huerto y las tres en la Cruz fueron para ayudar a todos en su agonía y a bien morir.</i>	41

hacerla de verdugo, pero verdugo amoroso. Y ahora la lavo, ahora la peino, ahora la visto con el vestido más bello, ahora la enjoyo, pero no con joyas salidas de la tierra, que son cosas superficiales, sino con joyas que hago salir del fondo del alma, de las partes más íntimas, que se forman con el toque de mis dedos que crean el dolor, y del dolor salen las joyas; convierte la voluntad en oro y esta voluntad convertida en oro por mis mismas manos, hará salir joyas preciosas de todos los colores y las coronas más bellas, los vestidos más magníficos y las flores más perfumadas, las músicas más agradables, y Yo con mis mismas manos, a medida que la hago producir, así la iré arreglando toda para adornarla siempre más. Todo esto pasa con las almas sufrientes, así que, ¿no tengo tal vez razón en decirte que es un gran honor para ti?”

Mayo 5, 1909

Los sufrimientos imprimen la santidad de Jesús en el alma.

Encontrándome en mi habitual estado, en cuanto ha venido mi benigno Jesús se ha hecho oír con su dulce voz diciéndome:

“Hija mía, las mortificaciones, miserias, privaciones, dolores, cruces, sirven a quien se sirve de ellos para imprimir mi santidad en el alma y para irse embellecido de todas las variedades de los colores divinos; además no son otra cosa que tantos perfumes de Cielo, con los cuales el alma queda toda perfumada.”

Mayo 8, 1909

Quien mucho habla está vacío de Dios.

Continuando mi habitual estado, en cuanto mi amable Jesús se hizo ver me ha dicho:

“Hija mía, quien mucho habla es señal de que está vacío en su interior, mientras que quien está lleno de Dios, encontrando más gusto en su interior no quiere perder aquel gusto, le cuesta trabajo hablar y sólo por necesidad habla, y aun hablando no se aparta

Y Él en lugar de responderme se ha acercado y me puso su lengua en mi boca, y yo no pude hablar más, sólo chupaba una cosa que no sé decir; y al retirarla apenas he podido decir: “Señor, regresa pronto, quién sabe cuando vendrás.”

Y ha desaparecido.

Abril 1, 1909

Jesús enjoys al alma con las gemas que produce el dolor.

Me sentía muy sufriente, hasta el punto de no poderme mover y estaba ofreciendo mis pequeños sufrimientos junto con los de Jesús y con la intensidad de amor con la cual Él quería glorificar al Padre, reparar nuestras culpas y obtener todos los bienes que nos consiguió con sus sufrimientos, y decía entre mí: “Hago de cuenta que estos mis sufrimientos sean mi martirio, que los dolores sean los ayudantes de los verdugos, que la cama es el lugar de tortura, que la inmovilidad es la soga que me tiene atada para hacer que llegue a ser más amada y amante de mi sumo bien; pero verdugos yo no veo, entonces ¿quién es mi verdugo, que no sólo en el exterior del cuerpo, sino también en las partes más íntimas, hasta en el fondo de mi alma me lacera, me despedaza, tanto que el cerco de la vida me parece que quisiera romperse? ¡Ah, mi verdugo es propiamente Jesús bendito!” Y en ese momento, casi como dentro de un relámpago me ha dicho:

“Hija mía, es demasiado honor para ti el ser Yo tu verdugo. Yo no hago otra cosa que como alguno que debiendo desposar a la novia y hacerla aparecer en público, para hacer que tenga una bella presentación y para hacerla digna de él, no se fía de ninguno, ni siquiera de ella misma, sino que él mismo la quiere limpiar, peinar, vestir, adornar con gemas, con brillantes. Esto es un gran honor para la esposa, y además no tendrá ningún pensamiento acerca de si agrada a su esposo o no, si le agrada como se he adornado o la tomará por una tonta al no haber sabido adivinar el modo para agrada más. Así hago Yo con mis esposas amadas, es tanto el amor que les tengo que no me fío de ninguno; me veo obligado a

Julio 8, 1910	43
<i>El alma es como copón para Jesús. Perfumes y signos sensibles de la presencia de Jesús.</i>	
	43
Julio 29, 1910	44
<i>Privación de Jesús a causa de los castigos. Las dos columnas de apoyo.</i>	
	44
Agosto 3, 1910	45
<i>El pecado voluntario desconcierta los humores en el alma.</i>	
	45
Agosto 12, 1910	46
<i>El principio del mal en el ministerio del Sacerdote.</i>	
	46
Agosto 19, 1910	47
<i>Advertencias de castigos.</i>	
	47
Agosto 22, 1910	48
<i>Jesús reposa en el alma que lo acoge.</i>	
	48
Septiembre 2, 1910	49
<i>No se debe ir a los chismes, sino al bien que se debe hacer.</i>	
	49
Septiembre 3, 1910	50
<i>Lo que Jesús hace a un alma, lo hace con efectos a todos.</i>	
	50
Septiembre 9, 1910	51
<i>Lamentos del alma por no poder evitar los castigos a los demás.</i>	
	51

Septiembre 11, 1910.....	51
<i>Cómo el alma hace vencer a la Misericordia sobre la Justicia.</i>	<i>51</i>
Septiembre 22, 1910.....	52
<i>Las virtudes forman cielos para el alma.....</i>	<i>52</i>
Octubre 11, 1910	53
<i>El amor a Jesús mantiene la transformación del alma en Él.</i>	<i>53</i>
Octubre 17, 1910	53
<i>Los sacrificios valen por cuanta unión el alma tiene con Jesús.....</i>	<i>53</i>
Octubre 24, 1910	55
<i>La turbación es causada por el demonio. Sus efectos en el alma.....</i>	<i>55</i>
Octubre 29, 1910	56
<i>Las tres armas para vencer la turbación.</i>	<i>56</i>
Noviembre 1, 1910	57
<i>La consumación en la unidad de voluntades, forma la unidad suprema.</i>	<i>57</i>
Noviembre 3, 1910	58
<i>El alma: Paraíso de Jesús en la tierra.....</i>	<i>58</i>

VOLUMEN 9

I. M. I.

Marzo 10, 1909

El Padre hace una sola cosa con Jesús. Jesús se da continuamente a las almas.

Continuando mi habitual estado me he encontrado fuera de mí misma con el niño Jesús en brazos, y yo le he dicho: “Dime querido mío, ¿qué cosa hace el Padre?”

Y Él: “Hace una sola cosa conmigo; así que lo que hace el Padre hago Yo.”

Entonces yo he agregado: “¿Y con los santos qué cosa haces?”

Y Él: “Darme continuamente, así que Yo soy vida de ellos, gozo, felicidad, bien inmenso, sin término y sin confines. De Mí están llenos, en Mí todo encuentran, Yo soy todo para ellos y ellos son todos para Mí.”

Yo al oír esto quería como enojarme y le he dicho: “A los santos te das continuamente, en cambio a mí tan limitado, tan avaramente y a intervalos, hasta hacerme pasar parte del día sin que vengas, y a veces tardas tanto que me viene el temor de que ni siquiera en la noche vendrás, por eso yo vivo muriendo, pero de la muerte más cruel y despiadada, y sin embrago decías que me amabas mucho.”

Y Él: “Hija mía, también a ti me doy continuamente, ahora personalmente, ahora con la Gracia, ahora con la luz, y en tantos otros modos. Y además, ¿quién te dice que no te amo tanto, tanto?”

Ahora, mientras estaba en esto me ha venido un pensamiento, que preguntara si era Voluntad de Dios mi estado, pues esto era más necesario que lo que le estaba diciendo, y se lo he preguntado.

Mayo 24, 1910

Quien vive en lo bajo, está sujeto a sentir cambios.

Encontrándome en mi habitual estado, me sentía un ser verdaderamente inútil, no sabía ni de pecados, ni de frialdades, ni de fervores; todas las cosas las veía de un mismo modo. Me siento indiferente a todo, de ninguna cosa me ocupo sino del Santo Querer de Dios, pero sin ansiedades, es más, en la más perfecta calma. Entonces decía para mí misma: “¡Qué estado el mío! Al menos tuviera el pensamiento de mis pecados; y sin embargo, me siento contenta. ¡Oh Dios Santo, qué desgracia la mía!”. Y mientras eso decía, Jesús vino y me dijo:

“Hija mía, los que viven en lo bajo, respirando el aire que todos respiran, están obligados a sentir los diversos cambios de los tiempos, es decir, el frío, el calor, la lluvia, los granizos, los vientos, la noche, el día, pero quien vive en lo alto, donde el aire termina, no está sujeto a sentir estos cambios de tiempo, pues aquí no hay más que día perfecto; y no sintiendo estos cambios, naturalmente no tiene ni un pensamiento de ellos. Así sucede a quien vive en lo alto y sólo de aire divino, y siendo mi ser no sujeto a cambios, es siempre igual, siempre pacífico y en pleno contento, ¿de qué asombrarse, que quien vive en mí, de mi Querer y de mi mismo aire, no se tiene pensamiento de ninguna cosa? ¿O tú quisieras vivir en lo bajo, como vive la generalidad, es decir, fuera de mí, de aire humano, de pasiones, etc.?”.

Junio 2, 1910

El alma debe morir a todo para resurgir más bella.

Sintiéndome muy mal y como si todo hubiera terminado, me lamentaba con Jesús de su total abandono, y Jesús me dijo:

“Hija mía, estos son los modos divinos: morir y resurgir continuamente. Mira, la misma naturaleza está sujeta a estas muertes y a estos resurgimientos. La flor nace y muere, pero para resurgir más bella, y es también semejanza de mi Ser, siempre

cruces, las espinas, ha interrumpido toda la participación de la Pasión y roto todas las comunicaciones, lo único que veo es que

“Hija mía buena, paciencia porque no vengo, después te diré el por qué.”

Entonces me la pasaba amargada, sí, pero pacífica; luego tuve un sueño que me ha entristecido mucho y también turbado, mucho más que no viendo a Jesús no tenía a quién dirigirme para ser circundada por la atmósfera de paz que sólo Jesús posee. ¡Oh! cuánto es de compadecer un alma turbada, la turbación es un aire infernal que se respira, y este aire de infierno hace salir el aire celestial de la paz y toma el puesto de Dios en el alma; la turbación resoplando este aire infernal en el alma la domina tanto, que aún las cosas más santas, más puras, con su soplo infernal las hace aparecer como las cosas más feas y perniciosas, pone todo en desorden, y el alma cansada de este desorden es infectada por este aire de infierno, se fastidia de todo y siente aburrimiento y tedio hasta del mismo Dios.

Yo sentía este aire de infierno, no dentro de mí, sino sólo en torno a mí, sin embargo me ha hecho tanto mal que ya ni pensaba en que Jesús no venía, es más, me parecía que ni siquiera lo quería. Es verdad que la cosa era muy seria y no una bagatela; se trataba de que me era asegurado que no me encontraba en buen estado, por lo tanto los sufrimientos, las venidas de Jesús no eran Voluntad de Dios, y que debía terminar con eso de una vez por todas; no digo todo al respecto porque no lo creo necesario, lo he escrito sólo por obedecer.

Después, la noche siguiente veía que del Cielo descendía agua como un diluvio y que hacía mucho daño inundando pueblos enteros, y era tanta la impresión del sueño que yo no quería ver nada. En ese momento una paloma que volaba a mi alrededor me dijo:

“El moverse de las hojas, de la hierba, el murmullo de las aguas, la luz que invade la tierra, el motor de toda la naturaleza, todo, todo

sale de los dedos de Dios, piensa tú si sólo tu estado no debe salir de los dedos de Dios.”

Luego, viniendo el confesor le he dicho todo mi estado, y él me dijo que había sido el demonio para molestarme. He quedado un poco más calmada, pero como una que acaba de sufrir una grave enfermedad.

Octubre 4, 1909

Dejar los pensamientos de sí mismo para poder hacer lo que Jesús hace.

Continuando en mi estado de aflicción y de pérdida de mi bendito Jesús, estaba, según mi costumbre, toda ocupada en mi interior en las ‘Horas de la Pasión’, justo en la hora en la que Jesús carga el pesado madero de la cruz. Todo el mundo estaba presente, el pasado, el presente y el futuro, y a mi mente le parecía ver todas las culpas de todas las generaciones, que cargaban sobre Jesús y casi lo aplastaban, de manera que la cruz no era sino un hilito de paja, un ligerísimo peso en comparación con el peso de todos los pecados. Yo trataba de estrecharme a Jesús y le decía: “Mira, vida mía, bien mío, quiero estar yo a nombre de todos. ¿Ves cuántas olas de blasfemias? Y yo para repararte te bendigo por todos. ¿Ves cuántas olas de amarguras, de odios, de desprecios, de ingratitudes, de poquísimo amor? Yo quiero endulzarte por todos, amarte por todos, agradecerte, adorarte, honrarte por todos. Pero mis reparaciones son frías, mezquinas, finitas... y Tú, que eres el ofendido, eres infinito; por lo tanto, también mis reparaciones, mi amor... quiero hacerlos infinitos, inmensos, interminables, así que me uno contigo, con tu misma divinidad, es más, junto con el Padre y con el Espíritu Santo, y te bendigo con vuestras mismas bendiciones, te amo con vuestro mismísimo amor, te endulzo con vuestras mismas dulzuras; te honro, te adoro como lo hacéis entre las Divinas Personas”. Pero ¿quién puede decir todo lo que salía de mi mente? Parece que soy buena sólo para decir desatinos... y no terminaría nunca si lo quisiera decir todo. Cuando estoy en las

incapacidad y que no soy buena para nada, Él hace todo en mí. Él prepara mi alma y Él mismo me suministra el agradecimiento y yo lo sigo. El modo de Jesús es siempre inmenso y yo junto con Jesús me siento inmensa y como si supiera hacer algo, pero si Jesús se retira, yo quedo siempre como la tonta que soy, la ignorante, la mala. Y es precisamente por esto por lo que Jesús me ama tanto: porque soy ignorante, nada soy y no puedo nada; pero a pesar de esto, Él sabe que a cualquier costo lo quiero recibir. Para no hacerse un deshonor al venir en mí, es más, sumo honor, prepara Él mismo mi pobre alma, me da sus mismas cosas, sus méritos, sus obras, sus deseos, en suma, todo sí mismo, y, si se necesita, también lo que hizo la Mamá Santísima y lo que han hecho los Santos, pues todo es suyo, y yo digo a todos: “Jesús hazte honor al venir en mí; Mamá, Reina mía, Santos, Ángeles todos, yo soy pobre, pobre, todo lo que es vuestro ponédlo en mi corazón, no para mí, sino para honor de Jesús. Entonces siento que todo el Cielo concurre a prepararme. Y después de esto, Jesús desciende en mí y me parece verlo todo complacido al verse honrado por sus mismas cosas y, a veces, me dice: “¡Bravo por mi hija; qué contento estoy, cuánto me complazco! Por doquier que miro encuentro cosas dignas de mí, pues todo lo que es mío, es tuyo. ¡Oh, cuántas cosas bellas me has hecho encontrar!”.

Y yo, sabiendo que soy pobre, pobre, y que nada he hecho y que nada es mío, me alegro por el contento de Jesús y pienso: Menos mal que Jesús piensa de esta manera; pero a mí me basta con que haya venido, no importa que me haya servido de sus mismas cosas y pertenencias, pues los pobres deben recibir de los ricos.

Cierto que no lo digo todo y que quedan algunas lagunas por aquí y por allá acerca del modo que Jesús tiene conmigo en la Comunión, y estas lagunas hacen que no pueda elaborar una preparación y un agradecimiento... me falta la capacidad. Me parece que me preparo en Jesús mismo y con Jesús mismo hago mi agradecimiento.

el alma el propio querer, destruye las pasiones, las debilidades y todo lo que hay de humano, y vive de las virtudes, de la fortaleza y de todas las cualidades divinas”.

Yo, al oír esto, dije para mí: “Dentro de poco dirá que su Voluntad es más que la misma comunión sacramental”. Entonces Él, inmediatamente, agregó:

“¡Cierto, cierto!, porque la comunión sacramental dura pocos minutos, es temporal, en cambio mi Voluntad es comunión perenne, es más, es eterna, y se eterniza en el Cielo. La comunión sacramental está sujeta a obstáculos, por enfermedades, por necesidades o por parte de quienes la deben administrar, en cambio la comunión de mi Voluntad no está sujeta a ningún estorbo, ¡sólo con que el alma lo quiera, todo está hecho!, nadie puede impedirle un bien tan grande, bien que forma la felicidad de la tierra y del Cielo, ni los demonios, ni las demás criaturas, ¡ni mi misma omnipotencia! El alma es libre, nadie tiene derecho sobre ella y menos en este punto de vivir en mi Voluntad. Por eso Yo insinúo que quiero tanto que mis criaturas tomen mi Voluntad; ésta es la cosa que más me importa, que más me interesa; nada de todo lo demás me importa, nada más me interesa; nada de todo lo demás me interesa tanto, ni las cosas más santas. Sólo cuando obtengo que el alma viva en mi Voluntad me siento triunfante, porque en esto se encierra el mayor bien que puede haber en el Cielo y en la tierra”.

Abril 10, 1910

Preparación y agradecimiento del alma al recibir la Sagrada Comunión.

Escribo por obedecer; siento rompérsese el corazón por el esfuerzo que necesito hacer, pero ¡Viva la obediencia! ¡Viva la Voluntad de Dios! Escribo pero tiemblo y no sé yo misma lo que digo. La obediencia exige que escriba algo acerca de cómo me preparo y cómo agradezco a Jesús bendito en la Santa Comunión. Yo no sé decir nada de esto porque mi dulce Jesús, viendo mi

‘Horas de la Pasión’ me siento como si junto con Jesús yo también abrazara la inmensidad de su obrar, y por todos y por cada uno glorifico a Dios, lo reparo, impetro por todos y, por eso, el decirlo todo se me hace difícil. Entonces, mientras todo esto hacía, un pensamiento me dijo: “Piensas en los pecados de los demás, pero ¿y lo tuyos? ¡Piensa en ti, repara por ti!”. Y traté de penar en mis males, en mis grandes miserias, en las privaciones de Jesús, causadas por mis pecados. Y distrayéndome de las cosas acostumbradas de mi interior lloraba por mi gran desgracia. En ese momento mi siempre amable Jesús se movió en mi interior y con voz sensible me dijo:

“¿Quieres tú juzgarte? El obrar de tu interior no es tuyo sino mío. Tú no haces más que seguirme, el resto lo hago todo por mí. El pensamiento de ti misma lo debes quitar, no debes hacer sino lo que quiero Yo... y Yo pensaré en tus males y en tus bienes. Quién puede hacerte más bien, tú o Yo”.

Y mostraba que se disgustaba. Entonces me puse a seguirlo. Pero poco después, llegando a otro punto del camino del Calvario, en el que más que nunca me internaba en las diversas intenciones de Jesús, otro pensamiento me dijo: “No sólo debes quitar el pensamiento de santificarte sino también el de salvarte, ¿no ves que por ti misma no eres buena para nada? Para qué te servirá hacerlo por los demás”. Y dirigiéndome a Jesús le dije: “Jesús mío ¿tu sangre no es para mí, tus penas, tu cruz? He sido tan mala que habiéndolo pisoteado todo bajo mis pies con mis culpas, Tú, acaso, ¿las has agotado para mí? Ah, perdóname. Pero si no me quieres perdonar, déjame tu Querer y estaré contenta. Tu Voluntad es todo para mí. He quedado sola, sin ti, y Tú eres el único que puede conocer la pérdida que he tenido. No tengo a nadie; las criaturas sin ti me fastidian; me siento en esta cárcel de mi cuerpo como esclava en cadenas, al menos por piedad no me quites tu Santo Querer”. Y mientras esto pensaba, me distraje de nuevo en mi interior; entonces Jesús de nuevo me hizo oír su voz, fuerte e imponente; que decía: “¿No quieres terminar con eso? ¿Quieres deshacer mi obra en ti?”. Y no sé, pero como si me hubieran puesto

silencio en mi mente, traté de seguirlo y de terminar con esos pensamientos.

Octubre 6, de 1909

Es de la naturaleza del verdadero amor purificar todo, sobre todo triunfar y a todo llegar.

Habiendo tenido una diferencia con el Confesor sobre la naturaleza del verdadero amor, yo quería preguntarle a Jesús si yo tenía razón o me había equivocado. Entonces, esta mañana, después de recibir la Comunión, Jesús me dijo:

“Hija mía, es exactamente como tú dices... Que el verdadero amor facilita todo y excluye todo temor, toda duda, y todo su arte es posesionarse de la persona amada. Y cuando la ha hecho suya, el amor mismo le suministra los medios para conservar el objeto adquirido. ¿Y qué temor, qué duda puede tener el alma de una cosa suya? ¿Qué cosa no espera? Es más, cuando ha llegado a tomar posesión, el amor se hace atrevido y llega a pretender los excesos a lo increíble: “No hay más tuyo o mío”. El amor verdadero puede decir: “Tuyo soy yo y mío eres tú; así que podemos disponer juntos, hacernos felices juntos, gozárnosla juntos; si te adquiriré, dirá uno al otro, quiero servirme de ti como me place”. Y como el alma en este estado de verdadero amor puede ir pescando defectos, miserias, debilidades, el objeto adquirido todo lo va condonando, de todo la enriquece, y el objeto que posee la va purificando continuamente. Estas son las tres virtudes del verdadero amor: Todo purifica, sobre todo triunfa, a todo llega. Pues en realidad ¿qué amor podría haber por una persona a la que se teme, de la que se duda y de la que no se espera todo? El amor perdería sus más bellas cualidades. Es cierto que también en los Santos puede verse sobre esto algunas variaciones, y por eso, esto quiere decir que aun en mis Santos el amor puede ser imperfecto y que puede tener sus variedades según los estados en los que se encuentran. Pero en ti la cosa esta: que debiendo estar ya tú conmigo a esta hora en el Cielo y habiendo sacrificado una inmensa suerte por el amor a la

Y mientras esto me decía, me parecía ver un camino estrecho, estrecho, que terminaba en una puertecita estrecha también, pero llena, llena de pueblos que casi peleaban entre ellos para poder caminar hacia el frente y poder entrar por ella. Entonces Jesús agregó:

“¿Ves, hija mía, qué gran turba se apiña y hace competencia por llegar primero? En la competencia hay mucho quehacer, en cambio si el camino fuera amplio, ninguno se daría prisa, sabiendo que hay espacio de sobra para caminar cuando plazca, y tomándose tiempo, les puede llegar la muerte, y no encontrándose en el camino estrecho, se encontrarían en el final de la puerta ancha del infierno. ¡Oh, cuánto sirve esta estrechez! Aun entre los hombres sucede lo mismo. Si se hace una fiesta, una función, si se sabe que el lugar es estrecho, muchos se dan prisa y hay más espectadores que gozan de aquella fiesta o función; pero si se sabe que el lugar es muy amplio, nadie se da prisa y pocos son los espectadores; pues sabiendo que hay lugar para todos, se toman su tiempo y unos llegan a la mitad, otros al final y otros lo encuentran ya todo terminado y no gozan de nada. Así habría sido si el camino que lleva a la salvación fuera ancho; pocos se darían prisa y de pocos habría sido la fiesta en el Cielo”.

Marzo 23, 1910

Vivir en la Divina Voluntad es más que recibir la comunión sacramental.

Encontrándome en mi habitual estado y lamentándome por sus privaciones, mi amable Jesús vino por un momento y me dijo:

“Hija mía, te recomiendo que no salgas nunca de dentro de mi Voluntad, porque mi Voluntad contiene tal potencia que es un nuevo bautismo para el alma, es más, es más que el mismo bautismo; porque en los sacramentos se recibe limitadamente mi gracia, en cambio en mi Voluntad se recibe toda la plenitud de la gracia. En el bautismo se quita el pecado original, pero quedan las pasiones, las debilidades; en cambio en mi Voluntad, destruyendo

puedes hacer mal, y con querer devorar todo, puedes errar”. Así que el amor es puro por cuanto es uniforme a mi Querer, por cuanto caminan juntos y se besan continuamente con el beso de paz. Otras veces, por estado de ánimo o porque en sus escapadas el alma no ha alcanzado lo que quería, el amor quisiera restringirse y perezosamente sentarse. Mi Voluntad lo incita y le dice: “Camina, los verdaderos amantes no son negligentes, no están ociosos”. El amor es seguro sólo cuando se ha encerrado en mi Querer. Así que el amor hace apreciar, desear, llegar a los excesos y a las locuras; pero mi Voluntad lo modera, lo atempera, lo aquieta y nutre de alimento sólido y divino al alma amante. En el amor puede haber muchas imperfecciones, aun en las cosas santas; en mi Voluntad, jamás, todo en Ella es perfecto. Hija mía, esto sucede en mis almas amantes que han sido favorecidas con mis visitas, con mis besos y caricias: Quedan presas del amor, y cuando Yo las privo de mí, el amor se adueña de ellas y las hace ansiosas, delirantes, inquietas, impacientes; así que si no fuera por mi Voluntad que las nutre, las aquieta, las calma, el amor les daría la muerte. Y si bien el amor no es otra cosa que el hijo primogénito de mi Voluntad, debe estar siempre sostenida por mi Querer. Sólo así el alma puede amar como amo Yo”.

Marzo 16, 1910

El camino de la salvación es estrecho.

Habiendo hablado con el Confesor, él me dijo: “Qué difícil es salvarse. Jesús mismo dijo que la puerta es estrecha y que se debe esforzar para entrar”. Y después, habiendo recibido la Comunión, Jesús me dijo:

“¡Pobre de mí, cómo me consideran estrecho! Di al Confesor que con sus estrechuras juzga las mías. No se me tiene por el ser grande, inmenso, interminable, potente, infinito en todas mis perfecciones, y que por mis ‘estrecheces’ puedo hacer pasar grandes turbas de gentes más que por mis ‘anchuras’”.

obediencia y del prójimo, el amor ha quedado en ti confirmado, la voluntad, confirmada a no ofenderme. Así que tu vida es como una vida que es ya pasada, por eso no advierte sobre los fardos de las miserias humanas. Entonces, estate bien atenta a lo que conviene a ti y a amarme en unión con mi infinito amor”.

Octubre 7, de 1909

Favor especial de Jesús: rodear el alma y el cuerpo con espinas.

Encontrándome en mi habitual estado, en cuanto vino el bendito Jesús, me dijo:

“Hija mía, es tal y tanto el celo, el cuidado que tengo con mis criaturas que para no dejarlas dañarse estoy obligado a circundarles de espinas el alma y el cuerpo, a fin de que esas espinas mantengan siempre alejado el fango que podría ensuciarlas. Es por esto, hija mía, por lo que favorezco a mis almas más queridas, con mis más grandes favores: las circundo de espinas, es decir, de amarguras y privaciones, de estados de ánimo, a fin de que estas espinas no sólo las circunden sino que no las dejen ensuciarse con el fango del amor propio y de otras cosas”.

Octubre 14, de 1909

Pruebas de que quien va a Luisa es Jesús.

Continuando en mi habitual estado, me parecía encontrar en mis brazos al Niño Jesús y, de pronto, de uno se han hecho tres, y yo me sentía toda inmersa en ellos. Después, en la mañana, vino el Confesor y me preguntó si había venido Jesús. Yo le respondí tal como está escrito aquí arriba, sin agregar nada. Entonces el Confesor me dijo: “¿Nada te han dicho y nada has comprendido? Ha sido toda la Trinidad y ¿no sabes decir nada? Se ve que te has hecho más tonta; se ve que son sólo sueños”. Y yo: “Sí, es cierto, son sueños”. Y continuó hablándome de otras cosas. Pero mientras me hablaba, me sentí jalar fuerte, fuerte, por los brazos de Jesús, tanto que perdí los sentidos. Entonces Jesús dijo: “¿Quién es el que

quiere molestar a mi hija?”. Y yo: “El padre tiene razón, porque yo no sé decir nada. Él no tiene ninguna señal de que quien viene a mí seas Tú, Jesucristo”. Entonces Jesús continuó:

“Yo hago de ti como haría el mar con una persona que fuera a arrojarse a lo profundo de él: Yo te arrojo toda en mi Ser, de forma tal que todos tus sentidos quedan inundados. De modo que si quieres hablar de mi inmensidad, profundidad y altura, podrás decir que era tanto que la vista se te perdía. Si quieres hablar de mis delicias y de mis cualidades, podrás decir que son tales y tantas que tratabas de abrir la boca para numerarlas y quedabas ahogada y así de todo lo demás. Además, ¿cómo que ninguna señal he dado de que soy Yo? ¡Falso! ¿Quién te ha mantenido veintidós años en cama sin enfermarte y con plena calma y paciencia? Ha sido acaso por virtud suya o por virtud mía. ¿Y las pruebas que hicieron durante los primeros años de tu estado? Y hacerte permanecer inmóvil por diez, diecisiete o dieciocho días sin tomar nada de los alimentos necesarios... eran acaso ellos los que te mantenían o Yo”.

Luego habiéndome llamado el Confesor, volví en mí misma, él celebró la Santa Misa y yo recibí la comunión. Entonces Jesús volvió y yo me lamentaba con Jesús de que no venía ya como antes, le decía que el tanto amor con el que me amaba me parecía cambiado en frialdad. Le decía: “Es cierto que lamentándome contigo, siempre me aduces excusas, que es porque quieres castigar por lo que no vienes, pero yo no lo creo... quién sabe cuánto mal hay en mi alma y por eso es que no vienes. Al menos dímelo para que a cualquier costo, aun de poner mi vida, lo quite. Pero sin ti no puedo estar... Piensa lo que quieras, pero así yo no puedo seguir adelante, o contigo en la tierra o contigo en el Cielo”. Entonces Jesús bendito, deteniendo mi hablar me dijo:

“Cálmate, cálmate, no estoy lejos de ti, estoy siempre contigo. No me ves siempre, pero siempre estoy contigo; es más, me estoy en lo más íntimo de tu corazón para reposarme, pero al tú buscarme y con paciencia tolerar mis privaciones, me circundas de flores para recrearme y hacerme reposar más pacíficamente”.

“No quieres comprender que antes de morir, debes morir a todo; al sufrimiento, a los deseos, a los favores, a todo, a todo, y todo debe morir en mi Querer y en mi amor. Lo que es eterno en el Cielo es mi Voluntad y el amor, todas las demás virtudes terminan, paciencia, obediencia, sufrir, deseos... sólo mi Voluntad y el amor no terminan jamás, por eso en mi Voluntad y en el amor debes, anticipadamente, morir a todo. Todos mis Santos y Yo mismo no quisimos evitarnos el ser abandonados por el Padre, para morir a todo en el Querer y en el amor del Padre. ¡Oh, cuánto habría Yo querido sufrir más! ¡Oh, cuánto deseaba hacer más por las almas! Pero todo esto murió en la Voluntad y en el amor del Padre, y así han hecho las almas que verdaderamente me han amado, ¡y tú no quieres comprender!”.

Marzo 8, 1910

La recta intención es luz.

Esta mañana, el bendito Jesús vino brevemente y me dijo:

“Hija mía, la recta intención es luz al alma, la convierte en luz y le da el modo de obrar a lo divino. El alma no es otra cosa que una estancia oscura y, la recta intención es como sol que entra y la ilumina; con esta diferencia: que el sol no convierte los muros en luz, en cambio, el recto obrar transforma todo en luz”.

Marzo 12, 1910

El amor del alma debe estar siempre sostenido y dirigido por la Divina Voluntad.

Encontrándome en mi habitual estado, en cuanto vino el bendito Jesús, me dijo:

“Hija mía, mi Voluntad perfecciona al amor, lo modifica, lo restringe, lo engrandece en lo que hay de más santo y perfecto. El amor a veces quisiera escapar y devorar todo; mi Voluntad domina al amor y le dice: “Calma, no te escapes, pues escapándote te

cosa, es tan dentro que no encuentro el camino para salir fuera. Dime, Vida mía, ¿cómo debo comportarme?”.

Y Jesús: “Hija mía, si me tienes a mí, tienes todo y te basto para todo. Si te sientes llena de mí es señal de que te tengo en la casa de mi Divinidad. Si un rico admite en su casa a un pobre, es señal de que dará al pobre todo lo que le sea necesario, a pesar de que no le hable siempre, de que no lo acaricie siempre, y si no fuera así, sería un deshonor para el rico. ¿No soy Yo más que un rico? Entonces, cálmate y procura manifestar a la obediencia lo que puedas, lo demás déjalo todo a mi cuidado”.

Noviembre 26, 1910

Antes de morir, el alma debe hacer morir todo en la Divina Voluntad y en el amor.

Continúa mi habitual estado de privación... y tal vez peor. Oh Dios, qué bajo he caído, nunca pude imaginar que llegara a tal término, pero, al menos, espero no salir jamás del círculo de tu Santísimo Querer; esto es todo para mí. Quisiera llorar por mi estado lastimoso, y algunas veces lo hago, pero Jesús me responde diciéndome: “¿Quieres tú ser siempre niña? Se ve que tengo que tratar con una niña... no puedo confiarme de ti. Esperaba encontrar en ti el heroísmo del sacrificio por mí, pero en vez de eso, encuentro las lágrimas de una niña que no quiere el sacrificio”. Y si lloro, se muestra más duro y deja de venir ese día. Así que debo forzarme para detener el llanto, y le digo a Jesús: “Tú dices que por amor me privas de ti, y yo por amor tuyo acepto tu privación, por amor tuyo no lloro”, y si luego llego a hacerlo, se muestra un poco más indulgente. De otra manera me castiga más fuertemente haciéndome morir continuamente y vivir con su privación.

Entonces, habiendo pasado toda la jornada en semejante estado, por mucho que hice, no pude detener las lágrimas... Y Jesús me ha hecho pagar como lo merecía, hasta que, avanzada la noche y teniendo compasión de mí, como si se hubiera abierto una ventana de luz en mi mente, Jesús se hizo ver y me dijo:

Y mientras esto decía, parecía que en torno a Jesús había tanta la variedad de flores que casi lo ocultaban. Y luego agregó:

“Tú no crees que es para castigar al mundo por lo que te tengo privada de mí, sin embargo, es así. Cuando menos lo esperes sabrás las cosas que sucederán”.

Y mientras esto me decía, me hacía ver al mundo en guerras, revoluciones contra la Iglesia, iglesias incendiadas, y todo parecía casi inminente.

Noviembre 2, 1909

No ver el pasado sino el presente.

Continuando en mi habitual estado, estaba pensando en mis cosas pasadas, y el Bendito Jesús, haciéndose ver, me dijo:

“Hija mía, no mires el pasado, porque el pasado ya está en mí, te puede causar distracción y te puede hacer equivocar el poco camino que te queda por hacer. Ese volverte al pasado te hace disminuir el paso para tu camino presente, pierdes tiempo y no haces más camino. En cambio, viendo sólo el presente, tendrás más ánimo, te estarás más estrechada a mí, harás más camino y no tendrá peligro de equivocarlo”.

Noviembre 4, 1909

Dios beatifica todo el Cielo porque en Él todo es armonía.

Habiendo recibido la Santa Comunión estaba diciéndole a mi adorable Jesús: “Ya estoy estrechada contigo, es más, fundida, y si somos una sola cosa, yo dejo mi ser en ti y tomo el tuyo. Por tanto, te dejo mi mente y tomo la tuya, te dejo mis ojos, mi boca, mi corazón, mis manos, mis pies... Oh, cuán feliz seré de ahora en adelante, pues pensaré con tu mente, miraré con tus ojos, hablaré con tu boca, te amaré con tu corazón, obraré con tus manos, caminaré con tus pies, y si alguna cosa me sucede de contrariedad, diré: “Mi ser lo dejé en Jesús y tomé el suyo... id con Jesús, Él

responderá por mí”. ¡Oh, qué bienaventurada me siento! ¡Ah, sí, aun tu bienaventuranza me tomo!, ¿no es verdad, Jesús? Pero, vida mía y todo bien mío, Tú con tu beatitud haces beato todo el Cielo, en cambio yo, tomando toda tu beatitud, no hago beato a ninguno”. Entonces Jesús me dijo:

“Hija mía, también tú puedes hacer beatos a los demás, tomando todo mi Ser y junto con él mi beatitud. ¿Por qué mi ser tiene virtud de beatificar? Porque todo es armonía en mí, una virtud armoniza con la otra: la justicia con la misericordia, la santidad con la belleza, la sabiduría con la fortaleza, la inmensidad con la profundidad y altura, y así de todo lo demás; todo es armonía en mí; nada hay discordante. Y estas armonías me hacen beato a mí mismo y beatifico a todo los que a mí se acercan. Entonces tú, tomando mi Ser estate atenta a que todas las virtudes armonicen entre ellas, y esta armonía comunicará la beatitud a quien se acerque, porque viendo en ti bondad, dulzura, paciencia, caridad, igualdad en todo, se sentirán beatos cerca de ti”.

Noviembre 6, 1909

La privación de Jesús purifica y consume al alma.

Estaba lamentándome con Jesús por sus privaciones, entonces Él, en cuanto se hizo ver, me dijo:

“Hija mía, la cruz siempre une más conmigo. Estas privaciones que tú sufres, te hacen sobrevolar por encima de ti misma, porque no encontrando en ti a Aquel que amas, te fastidia la vida, las cosas que te rodean, todas te aburren, no tienes dónde apoyarte, pues Aquel en el cual solamente puedes apoyarte, te parece que en ti falta y, entonces, tu alma sobrevuela, sobrevuela hasta purificarse de todo, hasta consumarse, y en estas consumaciones, tu Jesús te dará un último beso y te encontrarás en el Cielo. ¿No estás contenta?”.

martirio que sufren. Hija mía, ánimo, tienes razón, pero has de saber que en mí, todo es amor”.

Y mientras esto me decía, parecía que más se alejaba. Yo me sentía consumir aun la misma naturaleza y resolverme en la nada, me sentía morir... sin embargo, vivo. Entonces Jesús volvió y parecía que tomándome en sus brazos me decía:

“¿Ves, hija mía, cómo, deshaciéndose la pequeña semilla de tu fortaleza, la lucecita de tu luz, el pequeño conocimiento que tienes de mí, y todas tus demás pequeñas dotes, entran en su lugar mi fortaleza, mi luz, mi sabiduría, mi belleza y todas mis demás dotes, a llenar tu nada? ¿No estás contenta?”.

Y yo le dije: “Mira, Jesús, si continúas así, perderás el gusto de tenerme en la tierra... Ya te lo he repetido varias veces”.

Y Jesús, no queriendo oír lo que yo le decía, me respondió: “Mira, hija mía, Yo jamás perderé el gusto, pues si te traigo al Cielo, tendré el gusto en el Cielo... ¿Sabes más bien quién lo perderá?”.

Febrero 24, 1910

Dificultades de Luisa para explicarse con el Confesor.

Esta mañana en la Comunión, me lamentaba con Jesús de que no sé más manifestar mi estado a quien debo; tantas veces me siento tan llena de Él que me parece que por doquier lo toco, y aun tocándome a mí misma toco a Jesús, pero no sé decir ni una palabra; no quisiera sino perderme en Jesús en la profundidad del más absoluto silencio, y si soy obligada a hablar... ¡Oh Dios, qué esfuerzo debo hacer! Me siento como una bebida que tiene un sueño pesado y que la quieren despertar a la fuerza y, consiguientemente, da un berrinche. Entonces decía a Jesús: “De todo me has privado, de tus sufrimientos, de tus favores, de hacerme oír tu voz armoniosa, dulce y suave; no me reconozco más... cómo me he reducido, y si me haces comprender alguna

sí, lo que se ve de bien en el exterior no es otra cosa que el desahogo del trabajo que el amor ha hecho en el interior”.

Noviembre 9, 1909

Diciembre 22, 1909

Razón de los estados de abandono de Dios en las almas santas antes de morir.

Habiendo recibido la Santa Comunión, estaba lamentándome con el bendito Jesús por sus privaciones, pues si viene, es sólo como relámpago, o bien, todo silencioso. Entonces Jesús me dijo:

“Hija mía, casi a todas las almas con las que me he comunicado en modo extraordinario, he permitido al fin de la vida estos estados de abandono, y esto no sólo para otros fines míos, sino para quedar honrado y justificado en toda mi conducta. Muchos dicen: “Seguro que estas almas, con tantas gracias y carismas, deben llegar a un punto muy alto de santidad. Ellas deben de haber sido muy ingratas si no han llegado a tanto. Si nosotros los hubiésemos recibido, también nosotros habríamos llegado hasta aun más alto que ellas”. Entonces Yo, para justificar mi conducta manifestaré a ellos los abandonos y las privaciones a las que sometí a esas almas, que para ellas fueron un purgatorio viviente, y, también, mostraré su fidelidad, el heroísmo de sus virtudes y cómo es más fácil y tolerable sufrir la pobreza sin conocer las riquezas, que nacer rico, habituarse a vivir rico y luego perder las riquezas y vivir pobre. Y mucho más, pues las riquezas sobrenaturales no son como las materiales, que sirven al cuerpo y, a lo más, se difunden en el exterior; las sobrenaturales penetran hasta en la médula, en las fibras más íntimas, en la parte más noble de la inteligencia... Basta con decir que es más que martirio. Yo mismo me apiado tanto, que casi se me despedaza el corazón de ternura, y estoy obligado a sentírmelo despedazar tan continuamente que no puedo resistir, y más, al poder sólo darles fuerza suficiente para cumplir su consumación. Todos los Ángeles y Santos tienen la mirada fija sobre ellas y me las vigilan para no dejarlas sucumbir, sabiendo el

Diversión de Jesús con el obrar del alma unida al suyo.

Encontrándome en mi habitual estado, me parecía ver a Nuestro Señor que extendía sus brazos dentro de mí y con sus manos parecía como si estando dentro de mí, hiciera música con un órgano, y Jesús se divertía al hacerlo sonar. Entonces yo le dije: “Ah, cómo te diviertes”. Y Jesús me dijo:

“Sí que me divierto. Debes saber que habiendo hecho tú las cosas junto conmigo, es decir, habiéndome amado con mi amor, adorado con mis adoraciones, reparado con mis mismas reparaciones, y así todo lo demás, en ti las cosas han tomado una semejanza inmensa con las mías. Y esta unión de obrar ha formado este órgano. Pero además, cada vez que sufres o haces alguna cosa más, le agregas otra tecla, y Yo, de inmediato vengo a hacer mi música para ver qué sonidos produce esta nueva tecla, y cada vez me divierto más. Por eso, por cuanto más sufres o haces, tanta más armonía aumentas a mi órgano, y Yo más me divierto”.

Noviembre 16, 1909

Único desorden en el alma: El pecado, aun leve.

Después de haber pasado días amargos de privación, habiendo recibido la Comunión me lamentaba con Jesús bendito diciéndole: “Parece que en verdad me quieres dejar del todo. Dime al menos qué quieres: ¿Quieres que salga de este estado? Ah, quién sabe qué desorden hay en mí, que te has alejado; dímelo, de corazón te prometo que seré más buena”. Entonces Jesús me dijo:

“Hija mía, no te alarmes; cuando te hago perder los sentidos, estate pacífica, cuando no, estate más pacífica, sin perder el tiempo, y según te sucedan las cosas, tómalas todas de mis manos. ¿No te puedo suspender por algunos días? En cuanto el desorden, te lo habría dicho. ¿Sabes qué pone el desorden en el alma? Sólo el pecado, aun leve, si el alma lo comete voluntariamente y hay apego. Oh, cómo esto deforma al alma, la decolora, la debilita;

pero los estados de ánimo, las privaciones, no le hacen ningún daño. Por eso estate atenta a no ofenderme ni mínimamente, y no temas de que haya desorden alguno en tu alma”.

Y yo: “Pero, Señor, alguna cosa de mal debe haber en mi. Antes no hacías otra cosa que ir y venir, y cada vez que venías me participabas cruces, clavos, espinas, y la naturaleza se había acostumbrado, que todo eso se le hacía connatural, tanto que le era más fácil el sufrir que el no sufrir; pero ahora te has retirado. ¿Cómo es posible que no haya en mí alguna cosa grave?”. Entonces Jesús benignamente me dijo:

“Mira, hija mía, Yo debía disponer tu alma para hacerte llegar a este punto de hacerte feliz con el sufrimiento y hacer con él mi trabajo, y por eso debía probarte, sorprenderte, cargarte de sufrimientos, para hacer que tu naturaleza resurgiera a vida nueva; entonces este trabajo lo he hecho ya, y ha quedado en ti permanente, al menos, la participación de mis penas. Ahora, después de haber hecho este trabajo, me lo estoy gozando o ¿no quieres tú que me repose en él? Mira, no te preocupes, deja hacer a Jesús, que tanto te ama. Yo sé cuándo es necesario mi trabajo en ti y cuándo debo reposar de mi trabajo”.

Noviembre 20, 1909

Óptica humana y óptica divina ante la cruz.

Estando en mi habitual estado, en cuanto Jesús vino, me dijo:

“Hija mía, quien toma la cruz bajo una óptica humana, la encuentra oscura, pesada y amarga, en cambio quien la toma según la óptica divina, la encuentra llena de luz, ligera y dulce. La óptica humana está privada de gracia, de fuerza y de luz, y por eso las almas tienen la petulancia y el atrevimiento de decir: ¿Por qué aquél me ha hecho esta injusticia? ¿Por qué ese otro me ha dado este disgusto? ¿Por qué aquel, esa calumnia? Y el alma se llena de indignación, de ira y de venganza, y la cruz se enfanga, se oscurece y se hace pesada y amarga. En cambio, la óptica divina está llena de gracia, de fuerza y de luz y por eso no se siente la petulancia ni

la osadía de decir: “Señor, ¿por qué me has hecho esto?”. Es más, el alma se humilla, se resigna, y la cruz se hace ligera y le lleva luz y dulzura”.

Noviembre 25, 1909

El primer y más cruel verdugo de Jesús, en el Huerto y en la Pasión fue el Amor.

Encontrándome en mi habitual estado, estaba pensando en la agonía de Jesús en el Huerto; entonces Jesús, haciéndose ver, me dijo:

“Hija mía, los hombres no hicieron más que trabajar en la corteza de mi humanidad, el amor eterno sí trabajaba en todo lo de dentro. Así que en mi agonía, no fueron los hombres, sino el amor eterno, el amor inmenso, el amor incalculable, el amor oculto, el que me abrió hondas heridas, me traspasó con clavos ardientes, me coronó con espinas de fuego, me dio de beber hiel hirviente, tanto que mi pobre Humanidad, no pudiendo contener tantas clases de martirios a un mismo tiempo, hizo salir ríos de sangre, se contorsionaba y llegó a decir: “Padre, si es posible quita de mí este cáliz, pero no mi voluntad sino la tuya se haga”. Esto no lo hice en lo demás de la pasión... Todo lo que sufrí en el curso de la pasión, lo sufrí todo junto en la Agonía, pero en modo más intenso, más doloroso y más íntimo, porque el amor me penetró hasta la médula de los huesos y hasta las fibras más íntimas del corazón, donde nunca las criaturas podían llegar, pero el amor a todo llega, no hay cosa que se le pueda resistir. Así que mi primer verdugo fue el amor; por eso en el curso de mi pasión no hubo en mí ni una mirada dura hacia quien me hacía de verdugo, porque tenía un verdugo mucho más crudo, mucho más cruel, mucho más activo en mí, el cual era el amor. Y donde los verdugos externos no llegaron o cualquier punto que quedaba sin tocar, el amor hacía su trabajo y nada dejaba escapar. Y así es en todas las almas: El primer trabajo lo hace el amor, y cuando el amor ha trabajado y la ha llenado de

viejo y siempre nuevo. En cambio si nunca muriera, envejecería, perdería la vivacidad de su colorido, la fragancia de su olor. La semilla es puesta bajo tierra como sepultada para hacerla morir y en realidad muere hasta pulverizarse y luego resurge más bella, es más, multiplicada; y así de todo lo demás. Y si esto es en el orden natural, mucho más en el orden espiritual. El alma debe estar sujeta a estas muertes y a estos resurgimientos, y mientras que sobre todo ha triunfado y abunda en fervor, en gracia, en unión conmigo, en virtudes, y parece que en todo ha adquirido tantas nuevas vidas, Yo entonces me oculto y parece que en torno todo se le muere, doy un golpe de verdadero maestro y le ayudo a hacerle morir todo, y cuando me parece que todo se le ha muerto, Yo, como sol salgo, me develo y conmigo el alma en todo resurge más bella, más vigorosa, más fiel, más reconociente, más humilde, de manera que si había alguna cosa de humana, la muerte se la ha destruido y la ha hecho en todo resurgir a nueva vida”.

Junio 4, 1910

Las tres horas de agonía en el Huerto y las tres en la Cruz fueron para ayudar a todos en su agonía y a bien morir.

Continuando en mi habitual estado pleno de privaciones y de amargura, estaba pensando en la agonía de Nuestro Señor, y entonces Él me dijo:

“Hija mía, quise sufrir en modo especial la agonía del Huerto para dar ayuda a todos los moribundos a bien morir. Mira bien cómo se combina mi agonía con la agonía de los cristianos con los tedios, las tristezas, las angustias, los sudores de sangre. Yo sentía las muertes de todos y de cada uno en particular, y por esos sentía en mí los tedios, las tristezas y las angustias de cada uno, y con esto daba a todos mis ayudas, consuelos y esperanza para hacer que a medida que Yo sentía sus muertes en mí, así ellos pudieran tener la gracia de morir todos en mí como dentro de un solo aliento con mi aliento e inmediatamente beatificarlos con mi divinidad. Si la agonía del Huerto fue en modo especial para los moribundos, la

agonía de la cruz fue para ayuda del último momento, especialmente para el último respiro. Ambas fueron agonías, pero una distinta de la otra. La agonía del Huerto llena de tristezas, de temores, de afanes, de miedos; la agonía de la cruz llena de paz, de calma imperturbable. Y si grité “Tengo sed”, era sed insaciable de que todos pudieran expirar en mi último respiro. Y viendo que muchos se salían de mi último respiro, por el dolor grité “Tengo sed”. Y este “Tengo sed” lo continúo gritando a todos y a cada uno a las puertas de su corazón: “Tengo sed de ti, oh alma, ah, no salgas de mí sino entra en mí y expira conmigo”. Así que son seis horas de mi pasión las que di a los hombres para bien morir: Las tres del Huerto fueron para ayuda de la agonía y las tres de la cruz para ayuda en el último momento de la muerte. Después de esto, ¿quién no debe mirar sonriente a la muerte? Y mucho más para quien me ama, para quien quiere sacrificarse en mi misma cruz. ¿Ves cómo es bella la muerte y cómo hace cambiar las cosas? En vida fui despreciado, ni los mismos milagros produjeron los efectos de mi muerte, aún en la cruz hubo insultos, pero en cuanto expiré, la muerte tuvo la fuerza de cambiar las cosas: todos se golpeaban el pecho confesándome por verdadero Hijo de Dios; mis mismos discípulos tomaron valor y aun los ocultos se hicieron atrevidos y pidieron mi cuerpo dándole sepultura honorable; cielo y tierra a plena voz me confesaron Hijo de Dios. La muerte es una cosa grande, sublime. Y esto sucede también para mis hijos: en vida despreciados, vilipendiados, hasta las mismas virtudes que como luz debían haber resplandecido en quienes los rodeaban y que han permanecido veladas, y sus heroísmos en sufrir, sus abnegaciones, su celo por las almas, si bien han producido alguna claridad, pero cuántas dudas también en quienes los rodeaban. Y Yo mismos permito estos velos para conservar con más seguridad las virtudes de mis queridos hijos, pero apenas mueren, estos velos, no siendo más necesarios, Yo los retiro, las dudas se hacen favorables certezas, la luz se aclara y esta luz hace apreciar sus heroísmos; se hace entonces aprecio de todo, aun de las cosas más pequeñas. Así que lo que no se puede hacer en vida, lo hace la

Noviembre 3, 1910

El alma: Paraíso de Jesús en la tierra.

Esta mañana el bendito Jesús se hacía ver en mi interior en acto de recrearse y aliviarse de tantas amarguras que le dan las criaturas, y ha dicho estas simples palabras:

“Tú eres mi paraíso en la tierra, mi consuelo.”

Y ha desaparecido.

Deo gratias.

Nihil obstat
Canonico Hanibale
M. Di Francia
Eccl.

Imprimatur
Arzobispo Giuseppe M. Leo
Octubre de 1926

muerte, y esto en lo que sucede acá abajo, lo que sucede allá arriba es sorprenderte y envidiable para todos los mortales”.

Julio 8, 1910

El alma es como copón para Jesús. Perfumes y signos sensibles de la presencia de Jesús.

Estaba muy afligida por la privación de mi Sumo Bien y había recibido la comunión, pero al recibir la Santa Partícula, se detuvo en la garganta, y yo, tratando de tragarla para hacerla descender, chupaba un licor dulce y exquisito, y después de haber chupado mucho, descendió, y entonces yo veía la partícula cambiada en Niño, y Él me decía:

“Tu cuerpo es mi sagrario, tu alma es el copón que me contiene, el latido de tu corazón es como la partícula que me sirve para transformarme en ti como dentro de una hostia; con esta diferencia: que en la partícula material, al consumirse, estoy sujeto a continuas muertes, en cambio en el latido de tu corazón, que es símbolo de tu amor, no estando sujeto a consumirse, mi vida es continua. Entonces, ¿por qué tanto afligirte por mis privaciones? Si no me ves, me oyes si no me oyes, me tocas, ora con la fragancia de mis perfumes que expando en ti y en torno a ti, ora con la luz de que te sientes investida, ora al hacer Yo descender en ti un licor que no se encuentra en la tierra, ora con solo tocarte... y en tantos otros modos invisibles a ti”.

Ahora, y sólo por obedecer, escribo estas cosas que Jesús dice que me suceden frecuentemente, aun estando despierta: Estos perfumes, que yo misma no sé decir de qué clase son, yo los llamo los perfumes del amor. Y esto lo siento en la Comunión, si rezo, si trabajo, especialmente si no he visto a Jesús, y le digo dentro de mí: “Hoy no has venido. ¿No sabes, oh Jesús, que sin ti no puedo, no quiero estar?”. Y entonces, de improviso, me siento revestir por ese perfume. Otras veces moviéndome yo o con solo mover las sábanas siento salir ese perfume y en mi interior oigo: “Aquí estoy”. Otras veces, mientras estoy afligida levanto los ojos y un

rayo de luz se forma ante mi vista. Pero yo no presto atención a todo esto ni me satisface, pues lo único que me hace feliz es Jesús, todo lo demás lo recibo con indiferencia. Y lo he escrito sólo para obedecer.

Julio 29, 1910

Privación de Jesús a causa de los castigos. Las dos columnas de apoyo.

Continuando en mi habitual estado, me lamentaba por las privaciones de Jesús y pensaba que era yo muy mala, y más, pues aun el Confesor me decía que estaba muy cambiada y decaída de mi estado anterior, y que por eso Jesús ya no venía como antes, y que si no fuera así, Jesús seguiría viniendo. Entonces, habiendo recibido la Santa Comunión, me lamentaba con el bendito Jesús y le rogaba que tuviera la bondad de decirme cual era el mal que hacía, pues con gusto daría la vida antes de desagradarlo, y le decía: “¿Cuántas veces no te he dicho: si ves que estoy por ofenderte, aun mínimamente, hazme morir?”. Entonces Jesús me dijo:

“Hija mía, no te afanes. Si ya te he dicho, desde hace años, que para castigar al mundo era por lo que no vendría tan frecuentemente a desahogarme contigo, y por eso no he venido, pero nunca te he dejado, y para suplir mis frecuentes visitas he querido que tuvieras la Misa y la Comunión todos los días para que pudieras tomar la fuerza que tomabas de mis visitas cuando éstas eran continuas, tanto que llegué a amenazar al Confesor si no se prestaba a esto. ¿Y quién sabe los castigos que en estos tiempos han sucedido?: Las ciudades destruidas, las rebeliones, el retiro de la gracia a los malos y aún a los mismos religiosos malos, de manera que el veneno y las llagas que tenían dentro, van saliendo fuera. ¡Ah, no puedo más, los sacrilegios son enormes! Y sin embargo, todo esto es nada en comparación con los castigos que vendrán. Entonces, si no lo hubiera dicho antes, sí tendrías alguna razón para alarmarte”.

Noviembre 1, 1910

La consumación en la unidad de voluntades, forma la unidad suprema.

Continuando mi habitual estado, en cuanto ha venido el bendito Jesús me ha dicho:

“Hija mía, la unidad suprema es cuando el alma llega a tal estrechez de unión con mi Voluntad, que consume cualquier sombra de su querer, de modo que no se discierne más cuál sea mi Querer y cuál el suyo. Así que mi Querer es la vida de esta alma, de manera que cualquier cosa que dispongo tanto sobre ella como sobre los demás, en todo está contenta, cualquier cosa le parece conveniente para ella, la muerte, la vida, la cruz, la pobreza, etc., las mira todas como cosas suyas y que sirven para mantener su vida. Llega a tanto, que aun los castigos no la asustan más, sino que en todo está contenta del Querer Divino, tanto que le parece que si Yo lo quiero ella lo quiere, y si ella lo quiere el Señor lo hace, Yo hago lo que quiere ella, y ella hace lo que quiero Yo. Éste es el último punto de la consumación de tu voluntad en la mía, que tantas veces te he pedido, y que la obediencia y la caridad hacia el prójimo no te lo han permitido, tanto, que muchas veces Yo he cedido ante ti en no castigar, pero tú no has cedido a Mí, por eso estoy obligado a esconderme de ti, para estar libre cuando la Justicia me forza y los hombres llegan a provocarme para tomar el flagelo en mi mano para castigar a la gente. Si te tuviera conmigo, con mi Voluntad en el acto de flagelar, tal vez habría disminuido el flagelo, porque no hay potencia mayor ni en el Cielo ni en la tierra, que un alma que en todo y por todo está consumada en mi Voluntad; ésta llega a debilitarme y me desarma como le place. Esta es la unidad suprema; además está la unidad baja, en la cual el alma está resignada, sí, pero no ve mis disposiciones como cosa suya, como vida suya, ni se hace feliz en ella, ni pierde su voluntad en la mía. A ésta la veo, sí, pero no llega a enamorarme, ni llego a enloquecer por ella como lo hago con aquellas de la unidad suprema.”

motor de toda la naturaleza, todo, todo sale de los dedos de Dios, ¿piensas tú que tu estado es lo único que no sale de los dedos de Dios?”.

Luego viendo al confesor, le dije todo mi estado, y él me dijo que había sido el demonio para molestarme. Y entonces yo quedé pacificada, pero como una que acaba de sufrir una grave enfermedad.

Octubre 29, 1910

Las tres armas para vencer la turbación.

Encontrándome en mi habitual estado, Jesús se hizo ver un poco y yo le dije: “Vida de mi vida, mi amado Jesús, en estos días pasados he estado turbada, y Tú que eres tan celoso de mi paz, no has tenido en estos días pasados una sola palabra para darme la paz tan querida por Ti.”

Y Él: “Ah, hija mía, Yo estaba flagelando y destruyendo pueblos y sepultando vidas humanas, por eso no he venido. Pero en este día de tregua, porque después de nuevo tomaré el flagelo en la mano, pronto he venido a verte; ahora, debes saber que las cosas hechas con pureza de intención, las obras justas y todo lo que se hace por mi amor, si Yo no lo premiase faltaría a un deber de justicia y todos mis demás atributos quedarían oscurecidos. Por lo tanto, estas son las tres armas más potentes para destruir esta baba venenosa e infernal de la turbación. Entonces, si la necesidad de flagelar me obliga a no venir por algunos días, y este aire de infierno te quisiera investir, combátelo con estas tres armas: la pureza de intención, la obra justa y buena en sí misma de víctima, y sacrificate por Mí con la sola finalidad de amarme. Con esto vencerás cualquier turbación y la encerrarás en lo más profundo del infierno, y con el no preocuparte girarás la llave para no dejarla salir más y que te pueda molestar.”

“Mira, las dos columnas en las que debes apoyarte para poder vivir con plena seguridad son: La primera, mi Voluntad. En mi Voluntad no puede haber pecados; mi Voluntad destroza todas las pasiones y los pecados, es más, los pulveriza hasta destruir sus mismas raíces. Apoyada en la columna de mi Voluntad, las tinieblas se cambiarán en luz; las dudas en certezas; la esperanza en posesión. La segunda columna en la que debes apoyarte es la voluntad firme, la atención continua a no ofenderme ni mínimamente, disponer tu propio querer a sufrir todo, a afrontar todo, a someterse a todo antes que desagradarme. Cuando el alma ve que está continuamente apoyada sobre estas dos columnas, es más, que estas dos columnas son más que su propia vida, puede vivir más segura que si viviera en continuos favores. Además, este estado tuyo lo permito para disponerte a partir de esta tierra”.

Agosto 3, 1910

El pecado voluntario desconcierta los humores en el alma.

Encontrándome en mi habitual estado, en cuanto vino el bendito Jesús, me dijo:

“Mira, hija mía, las miserias, las debilidades, son medios para encontrarse en el puerto de la Divinidad. Porque el alma sintiendo el fardo de las miserias humanas, se aburre, se fastidia y trata de desembarazarse de sí, y desembarazándose de sí ya se encuentra en Dios”.

Luego, he vuelto a lamentarme porque si Jesús venía, huía como un relámpago y no me daba tiempo. Entonces Él me dijo:

“Ya que eso te desagradaba, tóname, átame como quieras para no dejarme huir”. Y yo: “Bravo, bravo, Jesús, qué bella propuesta me haces... ¿Pero contigo se puede hacer esto? Mientras que me dejas atarte, estrecharte por cuanto más se puede, en lo mejor desapareces y no te dejas más encontrar... Ah Jesús ¿quieres burlarte de mí? Pero haz lo que Tú quieras. Lo que a mí me interesa es que me digas en qué te ofendo, en qué cosa te he

desagradado, pues ya no vienes como antes”. Entonces Jesús agregó:

“Hija mía, no te afanes. Cuando hay verdadera culpa no es necesario que Yo lo diga, el alma por sí sola lo advierte, porque el pecado, cuando es voluntario, desconcierta los humores naturales y el hombre recibe como una transformación en el mal, siente como un encarcelamiento en la culpa que voluntariamente comete; igual que la verdadera virtud transforma al alma en el bien y los humores quedan todos concertados entre ellos, la naturaleza siente como impregnarse de dulzura, de caridad, de paz; no así con el pecado. Entonces ¿has tú advertido en ti alguna vez este desconcierto? ¿Te has sentido como impregnada de impacencias, de iras, de disturbios?”.

Y mientras esto decía, parecía que me miraba muy dentro para ver si algo de eso había en mí, pero no había nada, y entonces me dijo: “¿Has visto tú misma?”. Y no sé por qué pero mientras esto me decía, me hacía ver terremotos con destrucción de ciudades enteras, revoluciones y tantas otras desgracias... y desapareció.

Agosto 12, 1910

El principio del mal en el ministerio del Sacerdote.

Continuando en mi habitual estado me encontré fuera de mí misma y veía a varios sacerdotes y a Jesús que se hacía ver en mi interior, todo dislocado y con los miembros separados, y Jesús amonestaba a esos sacerdotes y les quería hacer comprender que a pesar de que eran sacerdotes, eran también miembros separados de su cuerpo y, lamentándose, me decía:

“Hija mía, cuán ofendido soy por los sacerdotes. Los superiores no vigilan sobre mi suerte sacramental y me exponen a sacrilegios enormes. Estos que tú ves son miembros separados, que si bien me ofenden mucho, pero mi cuerpo no tiene más contacto con sus acciones nefandas, pero los otros, que fingen no estar separados de mí y continúan su actividad de sacerdotes ¡oh, cuánto más me ofenden; no puedo soportarlos más!”.

Octubre 24, 1910

La turbación es causada por el demonio. Sus efectos en el alma.

Estaba sumamente afligida por la privación de mi amable Jesús y habiendo recibido la Comunión me lamentaba por su ausencia; entonces Jesús en mi interior me dijo: “Hija mía, están sucediendo y sucederán cosas tristes, tristísimas”. Y yo quedé asustada. Después he pasado varios días sin Jesús, en los cuales sólo oía que me decía: “Hija mía buena, paciencia porque no vengo, luego te diré el porqué”. Y he pasado estos días amargada, sí, pero pacífica. Luego tuve un sueño que me ha contristado mucho y aun turbado, y mucho más, pues no viendo a Jesús, no tenía a quién dirigirme para mantenerme rodeada por la atmósfera de paz que sólo Jesús posee. Oh, cuánto es de compadecer un alma turbada. La turbación es una atmósfera infernal que se respira, y esta atmósfera de infierno hace irse el aire celestial de la paz y toma el puesto de Dios en el alma. La turbación azuzando este aire infernal en el alma, la domina tanto que aún las cosas más santas, más puras, con su soplo infernal las hace aparecer como las cosas más horribles y perniciosas, pone todo en desorden, e intoxica el alma con este aire de infierno le fastidia todo y siente fastidio aún del mismo Dios.

Yo sentía la turbación no dentro de mí sino sólo en torno a mí, y sin embargo me ha hecho tanto mal que ya ni pensaba en que Jesús no venía, es más, me parecía que ya no lo quería. Es cierto que la cosa era seria, no una bagatela. Y todo porque en el sueño se me aseguraba que no me encontraba en buen estado y que por tanto los sufrimientos y esas venidas de Jesús no eran Voluntad de Dios, y que debía terminar con todo esto de una vez para siempre. Y otras cosas más que no digo porque no lo creo necesario, y lo que he escrito ha sido sólo por la obediencia.

Después, la noche siguiente, veía que el cielo diluviaba y que el agua hacía mucho daño inundando a pueblos enteros, y era tanta la impresión del sueño que yo no quería ver nada. En ese momento, una paloma que revoloteaba en torno a mí, me dijo: “El moverse de las hojas, el murmullo de las aguas, la luz que invade la tierra, el

Entonces el bendito Jesús me dijo:

“Hija mía, Yo no miro tanto a los sacrificios sino al amor con el que se hacen y a la unión que el alma tiene conmigo; es en virtud de éstos como más o menos calculo los sacrificios. Así que, si el alma está más estrechamente unida conmigo, sus más pequeños sacrificios los calculo como grandes, porque en la unión está el cálculo del amor, y el cálculo del amor es cálculo eterno que no tiene término ni límites. Un alma se puede sacrificar mucho, pero si no está unida conmigo, Yo veo su sacrificio como el de una persona extraña y le doy la recompensa que merece, esto es, limitada. Supón a un padre y a un hijo que se aman: El hijo hace unos pequeños sacrificios, y el padre por el vínculo de unión de paternidad y de filiación, que es de amor y es el vínculo más fuerte, mira esos sacrificios como cosa grande, se siente triunfante, se siente honrado, da al hijo todas sus riquezas y le dedica todas sus atenciones y cuidados. Ahora supón un siervo: trabaja toda la jornada, se expone al calor, al frío, está siempre atento a todas las órdenes y, si se necesita, vigila aun por la noche por cuenta del patrón. ¿Y qué cosa recibe? El mísero pago de una jornada. Y si no trabaja todos los días, estará obligado a sentir el hambre... Tal es la diferencia que hay entre el alma que posee mi unión y el alma que no la posee”.

Y mientras esto me decía, me sentí fuera de mí misma junto con el bendito Jesús, y de nuevo le dije: “Dulce Amor mío, dime, ¿dónde se encuentra esa alma?”.

Y Jesús: “En el purgatorio, pero oh, si tú vieras en qué luz nada, quedarías maravillada”.

Y yo: “¿Dices que está en el purgatorio y dices que nada en la luz?”.

Y Jesús: “Sí, se encuentra nadando en la luz, porque esta luz la tenía en depósito, y en el acto de morir, esta luz lo invistió... y no lo dejará jamás”.

Entonces yo comprendía que esa luz eran sus obras buenas hechas con pureza de intención.

Y mientras esto me decía, yo veía muchos sacerdotes que se salían de la Iglesia y se volteaban contra ella para hacerle guerra. La vista de estos sacerdotes me causaba sumo disgusto y veía una luz que me hacía comprender que el principio y todo el mal del sacerdote consiste en tratar con las almas de cosas humanas, cosas de naturaleza toda material, y esto sin una estrecha necesidad. Estas cosas humanas forman una red para los sacerdotes que les ciega la mente y les endurece el corazón para las cosas divinas y le impide el paso en el camino que conviene hacer según el oficio de su ministerio, y no sólo esto, sino que las almas, llenas de lo humano, más humano reciben y la gracia queda como excluida de ellas. ¡Oh, cuánto mal se comete por estos tales!; ¡cuántos estragos de almas se hacen...! El Señor quiera iluminar a todos.

Agosto 19, 1910

Advertencias de castigos.

Continuando en mi habitual estado, me encontré fuera de mí misma dentro de una iglesia y sobre el altar estaba la Reina Celestial y el Niño Jesús que lloraba. La Mamá Celestial haciéndome señas con los ojos me hacía comprender que tomara al Niño en brazos e hiciera lo posible por calmarlo. Yo me acerqué y lo tomé en mis brazos y estrechándomelo le dije: “Querido mío, ¿qué tienes? Desahógate conmigo. ¿No es el amor lo que hace olvidar todo, lo que endulza todo, que aplaca cualquier pleito? Si lloras es entonces porque algo discordante ha de haber entre tu amor y el de las criaturas, por eso, amémonos; dame tu amor y con tu mismo amor te amaré”. ¿Pero quién puede decir tantos desatinos que le decía? Entonces parecía haberse calmado, aunque no del todo y desapareció.

Al día siguiente me encontré de nuevo fuera de mí misma, pero ahora en un jardín e iba haciendo el Vía Crucis, y mientras esto hacía me encontré con Jesús en brazos, casi al llegar a la undécima estación, y no pudiéndolo soportar, el bendito Jesús me detuvo y acercando su boca a la mía ha derramado una cosa espesa y una

líquida. La líquida podía pasármela, pero la espesa no me bajaba, tanto que en cuanto Jesús alejó su boca de la mía, la he debido echar por tierra. Luego dirigí mi vista de nuevo a Jesús y vi que de su boca le escurría un líquido espeso y negro, negro; me asusté tanto que le dije: “Me parece que no eres Jesús, Hijo de Dios, sino el demonio. Es cierto que te quiero, que te amo, pero es a Jesús a quien amo, jamás al demonio, con él no quiero tener nada que hacer. Me contento con estar sin Jesús antes que tener algo que ver con el demonio”. Y para estar más segura he persignado a Jesús con la señal de la cruz. Entonces Jesús, para quitarme el miedo ha retirado dentro de sí ese líquido negro que yo no quería ver, y me ha dicho:

“Hija mía, no soy demonio. Esto que ves no es otra cosa que las grandes iniquidades que hacen las criaturas, que no pudiéndolas contener, las derramaré sobre ellas mismas. He derramado algo en ti y tú no lo has podido contener todo y lo has derramado por tierra, y Yo continuaré derramándolo sobre ellas”.

Y mientras esto me decía, me hacía comprender que castigos hará caer del cielo: envolverá los pueblos en luto, en lágrimas amarguísimas y dolorosas. Y por aquel poco que derramó en mí evitará los castigos a mi ciudad, si no del todo sí en parte. Luego me hizo ver mortandades de epidemias, por terremotos y por otros infortunios. ¡Cuánta desolación! ¡Cuántas miserias!

Agosto 22, 1910

Jesús reposa en el alma que lo acoge.

Continuando en mi habitual estado y habiendo perdido los sentidos, veía que muchas personas ponían en fuga al bendito Jesús, y Jesús huía, huía, y a donde iba no encontraba lugar y huía. Finalmente, vino a mí, todo chorreando sudor, cansado, afligido, y se arrojó en mis brazos estrechándome fuertemente y dijo a todas aquellas personas que lo perseguían: “De esta alma no me podéis hacer huir”. Y aquellas personas, derrotadas, se retiraban, y

destruyendo lo que es terreno, y hacen espaciar al alma en las atmósferas más puras, en las delicias más santas, en los perfumes celestiales del Sumo Bien, anticipándole así parte de los gozos eternos”.

Y desapareció.

Octubre 11, 1910

El amor a Jesús mantiene la transformación del alma en Él.

Habiendo recibido la Comunión, me sentía toda transformada en Jesús bendito y pensaba dentro de mí: “¿Cómo se hace para mantener esta transformación con Jesús?”. Y en mi interior Jesús me dijo:

“Hija mía, si quieres estar siempre transformada en mí, es más, haciendo una sola cosa conmigo, ámame siempre, y mantendrás la transformación conmigo, porque el amor es fuego, y cualquier leño que se arroja en el fuego, pequeño o grande, verde o seco, todos toman la forma de fuego y se convierten en el mismo fuego, y después que esos leños han quedado quemados, no se discierne más cuál era un leño y cuál el otro, ni el verde ni el seco, no se ve más que fuego. Así el alma, cuando no cesa nunca de amarme, el amor es fuego que se transmuta en Dios, el amor une, sus llamas invisten todas las operaciones humanas y les dan la forma de operaciones divinas”.

Octubre 17, 1910

Los sacrificios valen por cuanto unión el alma tiene con Jesús.

Encontrándome en mi habitual estado, estaba rezando a mi amoroso Jesús por el feliz paso al Cielo de un sacerdote que hace años fue mi confesor, y decía a mi amado Jesús: “Recuerda cuántos sacrificios hizo, cuánto celo tuvo por tu honor y por tu gloria, y además ¿cuánto no hizo por mí? ¿Cuánto no sufrió? En este momento me lo debes dar, haciéndolo pasar directo al Cielo”.

manos me arrancan por la fuerza los flagelos”. Y mientras esto decía, yo veía una fuerte granizada que dañaba los viñedos.

Luego rezaba por el Confesor, que parecía presente; quería tomarle las manos para hacérselas tocar por Jesús, y parecía que Jesús lo tocaba, y yo le pedía que le dijera al Padre lo que quería de él. Entonces Jesús dijo: “Quiero amor, verdad y rectitud. Lo que más diferencia al hombre de mí es el no estar armado de estas tres prerrogativas”. Y mientras decía: amor, parecía que le sellaba todos sus miembros, el corazón, la inteligencia, de amor. ¡Oh, cuán bueno es Jesús!

Después, habiendo yo dicho al Confesor lo escrito el pasado día 9, quedé dudosa y decía para mí: “Cuánto quisiera no escribir estas cosas: si es verdad que Jesús suspende el castigo para contentarme o es pura fantasía mía”. Entonces Jesús me dijo:

“Hija mía, la justicia y la misericordia están en continua lucha, y son más las victorias de la misericordia que las de la justicia. Ahora bien, cuando un alma está perfectamente unida con mi Voluntad, toma parte en mis acciones “ad extra”, y satisfaciendo la justicia con sus sufrimientos, la misericordia logra sus más bellas victorias. Y como Yo me complazco en coronar todos mis atributos de misericordia, aun la misma justicia, viéndome importunado por esta alma unida conmigo, para contentarla cedo ante ella, pues ella ha cedido todas sus cosas a mi Voluntad. Por eso, cuando no quiero ceder, no vengo, porque no confío en resistir y no ceder. Entonces ¿cual es tu duda?”.

Septiembre 22, 1910

Las virtudes forman cielos para el alma.

Esta mañana, continuando en mi habitual estado, en cuanto vino el bendito Jesús, me dijo:

“Hija mía, cada virtud es un cielo que el alma adquiere. Así que por cuantas virtudes se adquieren, otros tantos cielos el alma va formando. Y estos cielos vencen todas las inclinaciones humanas,

entonces Jesús me dijo: “Hija mía, no puedo más, dame algún consuelo”. Y luego me encontré en mí misma.

Septiembre 2, 1910

No se debe ir a los chismes, sino al bien que se debe hacer.

Estaba pensando en Jesús cuando llevaba la cruz al Calvario, especialmente en el momento en que se encontró con las mujeres, y olvidándose de sus dolores se ocupó en consolar e instruir a aquellas pobres mujeres. Como en Jesús todo era amor, necesitaba Él ser consolado, pero en cambio, Él consoló. ¿Y en qué estado consoló? Estaba todo cubierto de llagas, con la cabeza traspasada por agudísimas espinas, exánime y casi muriendo bajo la cruz... Y consuela a los demás. ¡Qué ejemplo! ¡Qué vergüenza para nosotros, que basta una pequeña cruz para hacernos olvidar el deber de consolar a los demás! Y yo recordaba las tantas veces que encontrándome oprimida por sufrimientos o por las privaciones de Jesús, que me traspasaban, que herían todo mi interior, y encontrándome rodeada por algunas personas, Jesús me incitaba a imitarlo en este pasaje de su pasión, y yo, si bien amargada hasta la médula de mis huesos, me esforzaba en olvidarme de mí misma para consolar e instruir a los demás. Y ahora, encontrándome libre y exenta de tratar con personas, gracias a la obediencia que me las ha retirado, agradecía a Jesús de ya no encontrarme en esas circunstancias y de sentirme respirar un aire más libre para poderme ocupar sólo de mí. Y entonces Jesús, moviéndose en mi interior, me dijo:

“Hija mía, y sin embargo, para mí era un alivio y me sentía como consolado, especialmente por aquellas que venían para hacer el bien. En estos tiempos falta verdaderamente quien infunda el verdadero espíritu interior a las almas, pues no teniéndolo, no saben infundirlo en los demás, y me hacen a las almas quisquillosas, escrupulosas, ligeras, sin verdadero fondo de desapego de todo y de todos. Y esto produce virtudes estériles, que hacen por florecer... pero mueren. Algunos creen hacer progresar a

las almas porque llegan a la minuciosidad y a la escrupulosidad, pero en lugar de progresos son verdaderos obstáculos que arruinan a las almas, y mi amor queda en ayunas en todas ellas. Entonces, habiéndote Yo dado mucha luz sobre los caminos interiores y habiéndote hecho comprender la verdad de las verdaderas virtudes y del verdadero amor, encontrándote tú en la verdad, por medio de tu boca podía Yo hacer comprender a los demás la verdad de la verdadera virtud, y me sentía contento”.

Entonces yo le dije: “Pero, Jesús bendito, después del sacrificio que yo hacía, las personas se iban y decían chismes y la obediencia justamente ha prohibido que sigan viniendo”.

Y Jesús: “Este es el error: fijarse en los chismes y no en el bien que se debe hacer. También de mí se dijeron muchos chismes, y si Yo hubiera ido a los chismes, no habría cumplido la Redención del hombre. Así que, se debe ir a lo que se debe hacer y no a lo que dicen los demás. Además, los chismes quedan a cargo de quien los dice”.

Septiembre 3, 1910

Lo que Jesús hace a un alma, lo hace con efectos a todos.

Encontrándome en mi habitual estado, el bendito Jesús vino como niño y me besaba, me abrazaba, me acariciaba y varias veces volvía con besos y abrazos. Para mí era maravilloso sólo recordar que Jesús se entretenía conmigo, a pesar de lo vil que soy. Y yo, si bien tímidamente, correspondía a los besos y a los abrazos. Entonces Jesús, con una luz que salía de Él, me hizo comprender que el venir tan amorosamente a mí, era un bien grande no sólo para mí sino para todo el mundo entero, pues con su amor y desahogándose con un alma, viene a abrazar a la familia humana entera, porque en esa alma hay tantos vínculos que unen a todos, vínculos de semejanza, de hermandad, vínculos de haber sido todos por Él redimidos y que nos ve marcados con su sangre. De aquí que, considerando todo esto, amando y favoreciendo a un alma quedan amados y favorecidos todos los demás, si no del todo, sí en

parte. Entonces, viniendo a mí Jesús bendito, y encontrándonos todos en estos tiempos de flagelos, besándome, abrazándome, acariciándome y mirándome, quiere extenderlo todo a los demás y evitarles, si no del todo, sí en parte, los flagelos.

Después de esto, vi a un joven, creo que era un ángel, que iba marcando a los que debían ser tocados por los castigos... y parecía que iba sobre un gran número de personas.

Septiembre 9, 1910

Lamentos del alma por no poder evitar los castigos a los demás.

Continuando en mi habitual estado, el bendito Jesús no venía, y yo decía para mí: “Cómo ha cambiado Jesús hacia mí; no me quiere ya como antes... Antes de ponerme permanentemente en cama, cuando estaba el cólera, Él mismo me pedía que si aceptaba los sufrimientos por algunos días, haría cesar el cólera, y, habiéndolos yo aceptado, cesó el flagelo. Pero ahora me mantiene permanentemente en cama, se oye del cólera, de los estragos que hace en las pobres gentes, y no me quiere hacer caso... ya no se quiere servir de mí”. Y mientras esto decía, hice por ver en mí y vi que estaba Jesús con la cabeza levantada y me miraba, y todo enternecido me estaba oyendo, y cuando vio que advertí que me estaba viendo, me dijo: “Hija mía buena, que importuna eres. Quieres vencer por la fuerza ¿verdad? Está bien, está bien, no me molestes más”. Y desapareció.

Septiembre 11, 1910

Cómo el alma hace vencer a la Misericordia sobre la Justicia.

Continuando en mi habitual estado, parecía que el Confesor ponía la intención de hacerme sufrir la crucifixión. Después de un poco, el bendito Jesús concurrió y me dijo: “Hija mía, por el mundo ya no puedo más. Mucho me mueven a indignación... de las